

LA SEMILLA DEL FIN

Fue aventada como una parábola de Cristo, el hombre y su finalidad... era niño; apenas mis oídos se abrían para escuchar las palabras de Dios que nunca lo fueron, porque las sentí cavernosas de iglesias y biblias del diezmo, fornicación y mentiras del poder que controla al mundo; se abrían mis ojos para ver “el mundo bueno”, en tanto, por debajo, era una efigie de crímenes de gobiernos y poderes que los ejecutan sin que ninguna autoridad los juzgue.

Y así pasó el tiempo de creencias de dios y cielo... buscaba la Semilla y su buena Tierra: la forma de conocer el tiempo, al hombre y su fruto, la respuesta a la pregunta del ¿Quién soy, de dónde vengo y para dónde voy?, la no interpelación filosófica o existencial del lodazal del olvido, la contradicción del mundo: necesitaba la contestación espiritual de consciencia, inteligencia y sabiduría del fruto de la Semilla: pues cuanta exigencia tiene ésta para nacer, crecer y dar fruto, ante ¿un camino, un pedregal y la cizaña o maleza?

La Semilla es, pues, la condición que prueba la tierra, al hombre; es la medida que tiene el mismo tiempo para determinar el poder de reproducir lo exacto de su origen y finalidad; pues “los árboles no dan fruto diferente al de su propia especie”... y esta es el paradigma de sembrar maíz, que tiene que darse por lógica y sin fruto diferente y así reaparece desde el seleccionar la semilla, arar la tierra y colocar al Ser como árbitro inteligente de este proceso para el mismo hombre.

*Aquí en esta página iniciamos por encontrar el sentido del existir del Hombre y Dios, el recorrido de la Semilla por el tiempo, desde que ella baja; pues al lanzarla, cualquiera cae al camino, alguna en pedregales y otra entre cizaña, esas tantas razones e incongruencias del hombre, que es quien da fruto en ella, porque esta parábola es eso: un pináculo de posibilidades del hombre en toda su identidad con **EL CREADOR INNOMINADO QUE ES DIOS**, el que el mundo rechaza, porque fue cambiado por dioses de chatarra y cosas propias a la exacta necedad y terquedad humana: su ignorancia, suciedad, vulgaridad, ineptitud que es el crimen de su inocencia de quien es él, ante la tierra, el Universo y las Leyes que lo Originaron.*

*Para esta hora y ya maduro el tiempo y el hombre; vengo a restablecer la Semilla y comienzo por entregar **EL LIBRO DEL CORAZÓN** que en estos siguientes capítulos resembrarán la Semilla Original en buena tierra; porque... “el conocimiento es universal y perenne, el hombre es su maestro, éste lo comunica y difunde: porque en la medida que se adquiere, el hombre se proyecta a la medida del Universo” y para entender esta mecánica, se necesita la tierra que en esta hora camina sobre el planeta preguntándose: ¿Quién Soy?, respuesta que es y será el fruto de la Semilla.*

Y vine como Sembrador de la Semilla del Cristo en sí Mismo, el origen que dio principio al hombre pero se disipó en la Tierra por causa de las tres condiciones del camino, pedregales y cizaña y que ahora, cuando el sol de nuestro sistema hace cambios para acomodar al hombre a su nuevo nacimiento planetario, ahora, tiene que tomar su semilla y sembrarla más allá de sus razones, en lo profundo de su corazón para que su mente soporte su crecer, eche raíces y le responda ¿Quién es?

Yo no ofrezco religión: sólo libertad al encontrar la cizaña de la ignorancia sobre el Dios Verdadero, porque la religión jamás da respuestas a la buena tierra, el hombre cuestionador de su origen en sus dioses de barro que sólo han sido hasta hoy, diablos de filosofía, verdugos de la inocencia y fantasmas de todas las salvaciones que han hundido al mundo en la agonía de los poderes y sus guerras, vicio y maldiciones que son la religión del miedo o el cielo de los terrestres.

Comencemos por el corazón: **LA SEMILLA DE LUZ**, respondamos la pregunta y todas las demás encriptadas dentro del concepto "dios", el que me di cuenta que así se usa en este mundo y por esta causa la Semilla se perdió y se perderá de no encontrarse el origen y su tierra, que tiene que dar fruto en la Parábola del Sembrador... salió a Sembrar al Final del tiempo, la Semilla del **DIOS INNOMINADO Y SIN FIN**, que es por sobre los dioses astutos y perversos que el mundo se inventó para proteger y esconder al dios carnicero, que si es el enemigo del hombre, porque concibió y abortó tal parafernalia del camino, la tierra seca y la cizaña para que ninguno de los terrestres encontrasen su identidad de fruto; que es el efecto de la Semilla.

El Sembrador de la Luz Final.

Jardín florido, 3 de julio del 2016